

## CAPÍTULO XLVIII.

## Filósofos alejandrinos.

NACIMIENTO DEL ECLECTISMO.—AMONIO SACAS.—PLOTINO.—LONGINO.—PIRRO.—IAMBILICO EL FILÓSOFO.

## Nacimiento del eclecticismo.

En otro lugar hemos observado que en tiempo de los Tolomeos no tenia Alejandría espíritu propio, y que los elementos diversos que fermentaban en aquella gran ciudad necesitaron algunos siglos para fundirse en un todo verdadero y producir algo original y nuevo. Bajo la dominacion romana comenzaron á despuntar en Egipto los primeros albos de aquel genio al par griego y oriental, que mas adelante brilló tan magnífica y poderosamente. La enseñanza de Museo, en tiempo de los Lagidas, no era mas que el eco sonoro de la Academia, del Liceo, del Pórtico, de todas las escuelas griegas, desde las de Táles y Pitágoras hasta las de Epicuro y Pirro. Los sábios y literatos que componian aquella especie de confederacion ó instituto solo estaban relacionados entre sí por el amor á las tradiciones helénicas, permaneciendo esencialmente griegos en una ciudad oriental, á pesar del continuo contacto de las ideas procedentes de Siria, Judea ó del Oriente superior, y á pesar del influjo que en ellos ejercería el espíritu aun no extinguido del antiguo Egipto de los Faraones; pero en el primer siglo de nuestra era algunos hombres que salieron de Alejandría procuraban ya unir y confundir las doctrinas de Oriente y las de Grecia. Filon, por ejemplo, y Josefo

mismo, participan á la vez de los dos mundos, y son griegos sin apartarse de las tradiciones bíblicas. Durante largos años fueron imperfectos los resultados de este eclecticismo, y el alejandrino Potamon, que florecia á últimos del siglo II de nuestra era, aun no habia comprendido en su sistema sino una parte de las doctrinas de la filosofía griega, y no de las mas altas ni de las mas aptas para abarcar en una vasta unidad todos los tesoros del pensamiento antiguo.

## Amonio Sacas.

Un ganapan de Alejandría creó la grande escuela ecléctica, cuyos precursores, y no mas que precursores, fueron Potamon y algunos otros. Llamábase Amonio: el apellido Sacas, ó portador de sacos, lo debia al oficio que habia ejercido mucho tiempo. Nació de padres cristianos; pero no parece que, cuando hombre, practicase el cristianismo, ni enseñase á sus discípulos mas que un sistema de filosofía. Orígenes y otros muchos cristianos célebres siguieron sus lecciones, que atraian un sin número de oyentes; pero sus discípulos verdaderos y sus herederos directos fueron filósofos. Amonio Sacas no escribió nada; pero ciertas autoridades nos dan á conocer, si no sus enseñanzas, á lo menos el espíritu de estas y sus tendencias. Este hombre inspirado de Dios, como se expresa Hierócles, acendró las opiniones de los antiguos filósofos, y concertó las doctrinas de Platon con las de Aristóteles, en su parte esencial y fundamental. Plotino y los demás filósofos de la escuela de Alejandría no hicieron mas que explanar y llevar á sus consecuencias los principios por el maestro sentados; y algunos de sus escritos son probablemente redacciones ó comentarios de las lecciones de Amonio.

## Plotino.

De todos los filósofos alejandrinos el mas famoso fué Plotino , que nació en Licópolis , en el Egipto superior, por los años de 205 de nuestra era. Tenia veinte y ocho años cuando se trasladó á Alejandría. Oyó á Amonio , y exclamó : « Eso es lo que yo buscaba. » Durante algunos años fué su oyente mas asiduo. A los treinta y nueve de edad, siguió á Persia al ejército del emperador Gordiano , á fin de estudiar en los mismos lugares los misterios de la sabiduría oriental : libróse con gran trabajo del desastre de la expedicion , y despues del advenimiento de Filipo fué á domiciliarse en Roma , donde enseñó mucho tiempo con gran lucimiento. Murió en Campania , hácia el año 270 , tan apreciado por sus virtudes como admirado por la eficacia y fecundidad de su ingenio. Plotino dejó numerosos escritos, los cuales recogió su discípulo Porfiro , poniéndolos en órden y arreglándolos en seis partes , divididas cada una en nueve libros , como lo indica el nombre de *Enéadas* (novenas), que dió á las grandes divisiones de la coleccion.

Los tratados de Plotino no son obras maestras literarias. Atento enteramente al fondo , el filósofo se cuidó poco de la forma. Carece de órden en la composicion , y su pluma no corre con aquella seguridad y nobleza sin las cuales nadie es escritor mas que á medias. Nada mas desigual y confuso que las producciones de este ingenio extraordinario. Ora son abstracciones áridas y sutiles , ora cierta poesía entusiasta : aquí , un estilo oscuro , embrollado , erizado de fórmulas ; allí , páginas brillantes , animadas , llenas de movimiento y vida. Es un torrente de agua turbia , que

lleva arenas de oro. Ni siquiera es Plotino un escritor muy correcto ; y Porfiro que , segun dicen , retocó sus obras, parece que procuró conservar á la dición su carácter de áspera y ruda originalidad.

¿ Hasta qué punto reprodujo Plotino la enseñanza de Amonio ? ¿ No fué sino fiel intérprete del pensamiento del maestro , ó hemos de ver en él al Platon de una doctrina de la que Amonio seria el Sócrates ? Cuestiones son estas que algunos han sentado , y que el erudito autor de la *Historia crítica de la Escuela de Alejandría* declara insolubles. « Aunque los libros de Plotino , dice el Sr. Vacherot , solo hubiesen comentado la enseñanza de Amonio , este ingeniosísimo comentario no dejaria de ser el primer monumento, y el mas brillante y profundo del neoplatonismo. El pensamiento alejandrino nunca sobrepujó el punto en que le elevó Plotino en sus *Enéadas* , y pocas veces se sostuvo á esta altura con los filósofos que le sucedieron.

Las *Enéadas* forman una especie de enciclopedia filosófica que principia con la psicología, la moral, la física, y termina con la teología. Es el platonismo amplificado, que abarca en sus vastas proporciones todas las ideas pertenecientes á la doctrina universal del género humano, todo lo que Plotino tenia por verdadero en todas las sectas, en todos los sistemas, y en las religiones todas. Este eclecticismo es algo confuso, y á veces se extravía, engañado por falsos visos de analogías : además, la concordancia de las doctrinas es á menudo completamente ilusoria.

La causa principal de los errores de Plotino y de sus sucesores, es aquel misticismo en cuya virtud admitian una facultad instintiva superior á la razon, y capaz de elevarnos

con el entusiasmo y el éxtasis á la intuición directa de la unidad suprema. Ni Plotino mismo supo detenerse en esta peligrosa pendiente. Como no nos toca apuntar los extravíos á que le arrastraron sus místicos arranques, solo observaremos la sensible variación que el filósofo alejandrino introdujo en la doctrina de Platon sobre lo bello. Plotino nos condena á una contemplación estéril de la belleza en sí, y nos detiene, como con razón lo dice un crítico, en cierta quietud extática; lo cual ya no es la fecundación del alma, la provocación al esparcimiento de las ideas y obras bellas, el entusiasmo creador de que, según Platon, nos inflama lo bello mirado frente á frente.

#### Longino.

En la escuela de Alejandría no hubo mas que un filósofo fiel á las puras tradiciones platónicas: el autor del tratado *de lo Sublime*. Tal vez á su repugnancia por las tendencias místicas de sus contemporáneos debió Longino que se le relegase desdeñosamente entre los sofistas y los retóricos. Plotino le negaba el título de filósofo. Sin embargo, era un filósofo muy distinguido, al par que un escritor hábil. Redactó unos comentarios apreciados sobre el *Fedon* y el *Timéo*, y compuso otras muchas obras, tan notables por la exactitud y elevación de las ideas, como por las brillantes calidades del estilo. Era un ingenio sano y vigoroso, y capaz de grandes cosas. Se sabe que fué ministro de la reina Zenobia, y que Aureliano mandó matarle después de la toma de Palmira. Era algunos años mas jóven que Plotino, y habia seguido con él las lecciones de Amonio Sacas.

El tratado *de lo Sublime* es el único escrito de Longino

que poseemos, en fragmentos no mas. Es obra de un verdadero filósofo. Los sofistas y los retóricos nunca dejaron algo que valiese la menor página de esta excelente obra. No se le hubiera ocurrido á Longino reducir la elocuencia á fórmulas materiales, y la poesía á la versificación. Los sofistas mas hábiles en construir períodos no son Demóstenes á sus ojos, ni los mas doctos medidores de dáctilos y espondeos, Hesíodos y Homeros. Este autor muestra que lo sublime no nace del choque y combinación de las palabras, y que su fuente está en lo mas profundo del alma, en las emociones vivas, en las ideas nobles y generosas. Nunca divorcia el arte de la naturaleza, la expresión del pensamiento, lo bello de lo verdadero. Rara vez se equivocó en sus juicios literarios, y su tacto es casi infalible cuando indica en los grandes maestros las eminentes cualidades que justifican su fama así como los defectos de que la naturaleza humana apenas puede preservarse, y cuyos indicios aparecen hasta en las obras maestras mas celebradas.

Longino posee en supremo grado el don de la admiración, sin el cual no hay crítico profundo. Ve lo bello dondequiera que esté, sin distinción de tiempos y países. Griego, elogia dignamente á Ciceron; gentil, toma de Moisés un ejemplo de lo sublime cuyos caracteres se propuso determinar. «Convida á sus lectores, dice el Sr. Egger, al estudio de los modelos antiguos, como á una escuela de virtud y elocuencia; y con su ejemplo, muéstrales el saludable efecto de un comercio diario con los maestros del arte. ¡Cuánta elocuencia en su modo de comentar los arranques sublimes de Homero y Demóstenes! ¡Cuánta elevación en aquella imagen donde representa á los escritores de ingenio

como un tribunal animador y severo al par, al cual debemos someter de pensamiento nuestras obras, para saber si serán dignas de la posteridad! Ved ahí lo que tanto alababa Fenelon en Longino, el talento de enardecer la imaginacion formando el gusto: es el talento de Ciceron en sus admirables diálogos sobre la oratoria; es el gusto inspirado que emana tanto del corazon como de la mente, y que así nos hace amar como admirar al crítico. Quizás le falta una cosa, correccion suma y sencillez de estilo, precioso privilegio de los siglos clásicos.» El pasaje de Longino que hemos citado al hablar del discurso *para Ctesifon*, puede dar una idea del lenguaje vivo y apasionado del filósofo, y de las brillantes calidades, harto brillantes á veces, de su ingenio y su estilo.

Damos á la palabra *sublime* un significado muy diferente del de la palabra *bello*. Con razon han insistido los filósofos modernos en la diferencia de los juicios en cuya virtud fallamos que una cosa es bella, y otra sublime; y la penetrante análisis de Kant ha fijado científicamente el linde que los separa. El sentimiento de lo bello es un placer suave, sosegado, puro: el de lo sublime es una emocion de severa índole, en la que se mezclan el placer y la pena, la satisfaccion y la inquietud, lo serio y lo triste. Véase lo que sobre el particular dice M. Julio Barni, entendido intérprete de la *Crítica del Juicio*: «Comparemos los juicios que emitimos sobre lo bello con los que emitimos sobre lo sublime. Los primeros suponen cierta armonía de nuestras facultades: la contemplacion de una cosa bella satisface igualmente las facultades que pone en ejercicio, los sentidos y la inteligencia, ó como dice Kant, la imaginacion y el entendimiento. Los segundos, por el contrario, suponen cierta discordancia

entre nuestras facultades: en la contemplacion de lo sublime, la imaginacion queda abatida, pero en pro de la razon. Consideremos en fin lo bello y lo sublime en las cosas mismas: lo bello reside siempre en formas fijas, determinadas, armoniosas; el mundo de lo bello es el de las formas y la armonía. Lo sublime, por el contrario, implica la ausencia de toda forma, ó formas gigantescas, inaccesibles á la imaginacion: el mundo de lo sublime es el campo de lo infinito.» No podemos culpar á Longino por haber omitido esas distinciones metafísicas, y mezclado en su obra lo sublime propiamente llamado con lo bello, ó sencillamente con el que se denomina estilo sublime. Hemos querido traducir el título del tratado, *περι ὑψους*, por una expresion restringida; pero Longino no quiso con este título designar solamente lo sublime, sino cuanto se distingue por un carácter de grandeza y majestad: la alteza, segun el significado propio de la palabra, esto es, la excelencia literaria: alteza en el pensamiento, alteza en la expresion del pensamiento, sublime y estilo sublime; todo lo noble, admirable, magnífico; todo lo que muestra lo verdadero en vivo esplendor; ¡cuanto hace decir, á primera vista: Ahí está el genio! Longino tuvo pues el derecho de admirar á un tiempo los versos con que el explorador tebano refiere el juramento de los siete jefes, que pertenecen al estilo sublime, y la sublime frase que expresa en una línea el poder absoluto del Criador: «Dijo Dios: Sea hecha la luz; y fué hecha la luz.»

#### Porfiro.

Porfiro, el discípulo mas célebre de Plotino, nació en Batanea (Siria), en el año 233. Su nombre sirio era Malk, que

significa rey, siendo su equivalente el nombre griego de Porfiro, esto es, vestido de púrpura. Porfiro fué en Roma sucesor de Plotino, y enseñó con fruto la filosofía y la elocuencia hasta los primeros años del siglo IV. Murió en la misma ciudad, en el año 304. Dejó un gran número de tratados sobre toda clase de materias. Su ciencia abarcaba casi todo el dominio de la humana inteligencia. Nos quedan algunas de sus obras, siendo las mas conocidas la *Vida de Plotino* y el tratado *de la Abstinencia de la Carne*. Todas son notables por los encantos de un estilo elegante y claro. No parece que fuese Porfiro un filósofo muy original; pero expuso las doctrinas de Plotino en una forma mas atractiva y mas literaria. Segun la expresion de su biógrafo, fué como la cadena de Mercurio echada entre los dioses y los mortales. Para dar á conocer á este varon elocuente, á este sábio universal, lo mejor es transcribir aquí una de las hermosas páginas que le ha consagrado el autor de la *Historia crítica de la Escuela de Alejandría*.

«En materias filosóficas, dice el Sr. Vacherot, mostraba Porfiro un ingenio excelente, y en cuestiones de literatura y erudicion un gusto exquisito y una crítica tan sólida como elevada. Si á eso agregamos una laboriosidad prodigiosa, un ardor infatigable para la polémica, un espíritu singular de organizacion y direccion, comprenderase cómo llegó á ser el grande atleta de su partido en la lucha de la filosofía y del cristianismo... Lo único que podria revelar el origen sirio de Porfiro, es la ciencia profunda de las tradiciones religiosas de toda aquella parte de Oriente, y particularmente de los libros hebreos. Por lo demás, esa sabiduría de Oriente no es de su agrado y estimacion: el filósofo la

contraponne siempre la ciencia griega, y casi no la cita sino para rebatirla. El sirio Porfiro se muestra en todas sus obras discípulo de las Musas griegas, y ningun hijo de Grecia rindió nunca un culto tan tierno á su noble patria. No se dedicó á la filosofía griega, como muchos orientales, únicamente por aficion al platonismo: amóla por sí misma, y abrazóla con fervor en todas sus partes. Platon es sin duda el que mas le gusta de todos los filósofos; pero cultiva con ardor la ciencia de Aristóteles, y comenta su lógica. Por último, salvo el entusiasmo místico que recibió del Oriente como todos los filósofos de esta escuela, en las obras filosóficas de Porfiro se revelan los caractéres del espíritu griego, el rigor, el método y sutileza del pensamiento, la claridad y elegancia de la forma.»

#### Iamblico el filósofo.

Iamblico, discípulo de Porfiro, igualó, si no superó, en reputacion á su maestro, y á Plotino mismo. Era natural de Siria, como su homónimo Iamblico el novelista, y como su maestro Porfiro. Enseñó en Alejandría, y no en Roma; y murió en el año 333. Fué místico en toda la extension de la palabra. Mezcló con la filosofía la mágia y las prácticas teúrgicas, esto es, ciertos actos con que pretendia establecer una comunicacion directa entre Dios y el hombre, ó entre el hombre y los seres llamados demonios. Lo que resta de sus escritos no es idóneo para acreditar altamente sus talentos literarios; ó á lo menos parece que Iamblico se empeñó en distinguirse de Porfiro, no solo disintiendo de él sobre varios puntos de doctrina, sino afectando cierto desprecio por todo lo relativo al arte de la composicion y al

trabajo de la forma. Verdad es que no poseemos ninguna de sus grandes obras, pues el libro de los *Misterios Egipcios* es, según los críticos, una compilación de escuela, redactada por los discípulos de Iamblico, y no por Iamblico mismo. La *Vida de Pitágoras* es un escrito sin método, en que las ideas más inconexas trinan de verse casadas, y cuyo estilo no es mucho más satisfactorio que la coordinación; pero los fragmentos de otros escritos muestran una erudición más sólida, más buen sentido, y alguna vislumbre de aquel ingenio que los coetáneos admiraban en el varón á quien calificaban de maravilloso y divinísimo. Hasta en el extraño caos de los *Misterios Egipcios*, al lado de las más extravagantes quimeras se hallan algunas ideas profundas y luminosas que honran al maestro cuyas enseñanzas las sugirieron. Después de exponer lo que es lícito saber y adivinar de las doctrinas particulares de Iamblico, el autor de la *Historia crítica* observa que la actividad especulativa de la escuela de Alejandría cesa en este filósofo. «Consumada está, dice el Sr. Vacherot, la obra de creación; ahora siguen la polémica y el comentario.»

## CAPÍTULO XLIX.

### Historiadores y sofistas del siglo tercero.

DION CASIO.—HERODIANO.—ELIANO.—LOS DOS FILÓSTRATOS.—DIÓGENES LAERCIO.—ATENEO.—ALCIFRONTE.

#### Dion Casio.

En los nombres de Plotino, Longino, Porfiro é Iamblico está casi toda la literatura griega del siglo III: no porque

no poseamos obras importantes compuestas por otros autores del mismo período, sino porque estas obras, preciosas en ciertos conceptos, nada tienen, ó casi nada, que las enaltezca á nuestros ojos. Dion Casio es un historiador de tercero ó cuarto orden. Su *Historia romana*, que tenemos en parte, sirve para llenar algunos vacíos en los anales del pueblo romano; pero el estilo es desigual y declamatorio, y Dion no tiene un entendimiento perfectamente claro, ni una crítica bastante ilustrada.

#### Herodiano.

Herodiano, que nos dejó una *Historia de los Emperadores* desde la muerte de Marco Aurelio hasta el advenimiento del joven Gordiano, es un escritor fácil y ameno, pero más ganoso de hacerse leer que de instruir verdaderamente al lector; hasta ignora, á lo que parece, las dos ciencias que son como los ojos de la historia: la cronología y la geografía.

#### Eliano.

La compilación de Eliano, intitulada *Historias diversas*, es un fárrago de materiales tomados de otros libros, y amontonados sin gusto, sin juicio, sin crítica.

#### Los dos Filóstratos.

La *Vida de Apolonio de Tiana*, por Filóstrato el Viejo, está atestada de fábulas absurdas, de errores geográficos y anacronismos. Filóstrato es sofista y sectario, antes que historiador. Sus escritos son amenos, y si no hubiese pretendido componer más que un relato imaginario, podría figurar con mucha distinción entre los novelistas antiguos; pero que-

ria que se considerase seriamente su libro, y su pitagórico taumaturgo es una especie de Cristo pagano, á quien procura poner en lugar del triunfante Crucificado. En sus cuentos soporíferos, en sus relaciones de milagros, en sus predicciones extemporáneas, en su exposicion de todas las locuras místicas y teúrgicas, se trasparenta una intencion religiosa: es una polémica en regla contra el Evangelio, al par que uno como evangelio póstumo del moribundo gentilismo.

Otras obras de Filóstrato, y tambien la que se atribuye á su sobrino Filóstrato el Joven, son ejercicios de retórica, relativos á una galería de cuadros, ó bien á las aventuras de algunos héroes antiguos. Los bosquejos biográficos intitulados *Vidas de los Sofistas* ofrecen cierto interés, pero no muy vivo, pues los nombres por Filóstrato celebrados han caido los mas en profundo y eterno olvido.

#### Diógenes Laercio.

El ciliciano Diógenes Laercio tuvo el talento de componer una obra indispensable á cuantos desean saber la vida y las doctrinas de los filósofos antiguos, compilando á tontas y á locas, y á menudo sin comprender nada, los libros de su biblioteca. Esa obra ridícula, informe, mal compuesta y peor escrita, en la que casi siempre es tonto ó inútil lo que el autor puso de su cosecha; esas *Vidas de los Filósofos* abundan en documentos de toda clase que solo se encuentran allí; y los restos de una multitud de libros hoy perdidos dan al de un sofista falto de gusto y buen sentido una importancia que no tienen producciones mas apreciables en muchos conceptos.

#### Ateneo.

La compilacion de Ateneo, intitulada la *Cena de los Sofistas*, es á lo menos obra de un hombre que se tomaba la molestia de coordinar sus ideas y expresarlas en un lenguaje humano. Los sofistas están conversando á la mesa, y todos hacen alarde de erudicion. Merced á sus razones, y si se quiere, á su pedantería, hay admirables trozos de la literatura antigua que hoy poseemos, y que sin Ateneo nos serian desconocidos. Ateneo dista de ser un dialogista perfecto y un escritor clásico; mas no carece de talento. Su libro prueba que leyó muchísimo, que comprendió bien lo que leyó, y que estudió á fondo la arqueología y la literatura. Ateneo era de Naucratis, en Egipto; estudió en las sábias escuelas en que se labró la ciencia de los Plotinos y Longinos, y tambien enseñó con lucimiento la retórica y la gramática.

#### Alcifronte

¿Hablaemos de Alcifronte, y de aquellas cartas que supone escritas por pescadores, parásitos, zurronas, etc.? Es imposible figurarse nada mas falso que ese fingido género epistolar. No son mas que declamaciones sofisticas, ó cuadros de costumbres imitados de los poetas antiguos, y no trazados segun lo que el autor había visto. Alcifronte prodiga las galas de estilo; es florido, si no razonable; la elegancia de los términos, la brillantez de las metáforas y la belleza de los giros suplen el buen gusto: así es que en su tiempo pasaba por un fénix literario, por un escritor superior á Longino y Porfiro, quienes tenian el defecto de ser grandes y graves ingenios, y de escribir tan solo para las personas capaces de algun esfuerzo de atencion é inteligencia.

## CAPÍTULO L.

## Escuela de Aténas.

PAPEL DE ATÉNAS EN EL SIGLO CUARTO.—LIBANIO.—TEMISCIO.—JULIANO.—  
PROCLO.—TRATADOS FILOSÓFICOS DE PROCLO.—PROCLO POETA.—SUCESORES  
DE PROCLO.

## Papel de Aténas en el siglo cuarto.

Las escuelas de Aténas jamás perdieron su antigua reputación, y en tiempo del imperio aun pasaba la ciudad de Minerva por morada predilecta de las Musas; pero á lo que parece, los maestros que en la patria de Sócrates y Sófocles perpetuaban el culto de la filosofía y de la literatura, se ciñeron á la enseñanza oral. Apenas han llegado hasta nosotros los nombres de algunos de ellos: eran hombres instruidos y muy capaces de trasmitir á los demás los principios de las ciencias y artes, si bien no se desvivían mucho para acrecentar un tanto por su parte la antigua herencia. Con todo, libertad tenían para hacerlo: formaban entre sí una república, en la cual no se ingresaba sino por elección, y en cuyos usos y franquicias no se ingerían los emperadores. Contentábanse con disfrutar de los tesoros en otro tiempo por el genio allegados, y vivían con el sosiego algo muelle que prestan el contentamiento de sí mismo, los triunfos obtenidos sin gran trabajo, el bienestar presente y la seguridad para lo sucesivo. Los adelantos del cristianismo, la supresión de las escuelas paganas en las ciudades donde dominaba el espíritu nuevo, las tendencias de la política imperial, próxima á adorar lo que había quemado, y á quemar

lo que había adorado, y en fin, el sople eficaz de las doctrinas neoplatónicas, bastaban y en nuestro sentir sobaban para despertar aquel mundo de filósofos y literatos, para sacarles de sus lisonjeras ilusiones y volverles al sentimiento de la realidad. En el siglo VI, su vida fué un combate, y la lucha no cesó hasta que un emperador abolió la enseñanza de las ciencias y letras profanas, acallando los ecos que habían repetido los acentos armoniosos del divino Platon.

En Aténas fué donde el politeísmo hizo mas esfuerzos para remozarse, y donde por mas tiempo se detuvo en la pendiente de su decadencia; allí lucieron los últimos lampos del genio pagano; allí florecieron los varones que podemos llamar los últimos griegos; en Aténas aprendió Juliano los pormenores de las operaciones teúrgicas, y se penetró de aquel misticismo alejandrino que le convirtió en tan extraño y original personaje, envuelto en el manto imperial; en Aténas estudiaron y enseñaron los Libanios y los Temiscios, antes de ser hombres importantes en el imperio; en Aténas, finalmente, vivieron y enseñaron los últimos gentiles dignos del hermoso nombre de filósofos.

## Libanio.

Libanio nació en 314 ó 315, en Antioquía de Oronte, y murió en la misma á últimos del siglo IV, despues de distinguirse en varios puntos, y especialmente en la nueva capital que Constantino elevara á metrópoli del imperio. Libanio era pagano acérrimo pero no fanático, y honrábase con la amistad de algunos de los mas ilustres representantes de las doctrinas cristianas, de los Basilio, Crisóstomos y Gregorios Nazianzenos. A pesar de su amor y admiración